



Resultados: salud mental

Impacto del COVID-19 en **la población de trabajadorxs sexuales de Latinoamérica**

Acercamiento a 9 países: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay y Perú

Julio del 2022



La Plataforma Latinoamericana de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual (PLAPERTS) es una organización internacional comprometida con la promoción y defensa integral de los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

Sede: Machala, Ecuador
Coordinadora Técnica: Karina Bravo
coordinadoradeplaperts@gmail.com
+593 99 015 3639
www.plaperts.org

EQUIPO DE TRABAJO

Autora: Isabel Patiño Alcívar
Oficial del Proyecto: José Miguel Campi Portaluppi
Oficial de Comunicación: Maialen Fernández Serra
Oficial Administrativa Financiera: Patricia Piña

PROYECTO APOYADO Y FINANCIADO POR:



Salud mental

La salud mental ha sido seriamente afectada como resultado de la pandemia en el contexto latinoamericano. Les TS reportan desde un profundo miedo a la enfermedad hasta una enorme presión por trabajar aun con todas las restricciones o prohibiciones, porque nada más les aseguraba la supervivencia propia y de la familia. La sensación de desprotección, el temor por el futuro inmediato y la frustración por todo lo que se iba perdiendo y todas las violencias sufridas, fueron calando y generando ansiedad y depresión. Incluso, se cometieron suicidios. Adicionalmente, las lideresas de las organizaciones han cargado sobre sus hombros con mucha de la respuesta a la emergencia alimentaria y sanitaria de les TS, una responsabilidad asumida, pero que no es nada fácil de gestionar.

a. Presión, ansiedad y depresión

Primero, está el temor constante por la enfermedad, ser posibles portadores del virus y hacer mal a la gente que les rodea, “me dio mucha ansiedad, solo el hecho de pensar que abría yo la puerta de la casa, y sentía yo que ya ahí andaba el COVID encima, por toda la propaganda que había” (GF El Salvador). Además, está “ese estigma de que si vas a trabajar con un cliente se va a enfermar, o que ese cliente tenga ese virus. Era un miedo total. Inseguridad... la sociedad se encargó de encasillarnos así, que las trabajadoras sexuales eran riesgosas, buscaban el mal para andar contagiando a más personas” (GF Ecuador).

Cuando les compañeres se enfermaron, también “hubo depresión... estuve como un mes con malestar, con síntomas... al ver que no tenía ingresos no me daban ganas de salir, me sentía mal, triste, deprimido. Siento que esa parte fue la que me pegó” (GF México).

La carga de responsabilidad de generar un ingreso y no siempre poder hacerlo, fue una de las cuestiones que más ansiedad causaba, “en mi caso sí me frustré demasiado...

Estar en la casa y no tener nada con qué (comer)” (GF El Salvador). A esta presión se sumó la posibilidad o el hecho de ser descubierta en el trabajo sexual, con la discriminación que eso conlleva:

“Creo que la salud mental ha sido muy afectada, en el sentido de no encontrar una fuente laboral... Si te descubrieron que estás en este trabajo, ahí se venía de una manera más fuerte; que le afecte emocionalmente... Aún más si eres estudiante de la universidad, o si eres alguien que viene del área rural y tienes otra realidad, otra complicación. Aún más si eres mujer trans. En el caso de las mujeres biológicas, aún más si eres madre soltera y... no puedes traer el pan de cada día (GF Bolivia).

Las políticas de aislamiento social afectaron también las dinámicas familiares, pues “no es fácil encerrar a un ser humano... eso de ley generó problemas en el hogar... rencores de padres, hijos, la falta de interés de los adultos mayores. La gente se aburría de sí mismo; se empezó a trastornar” (GF Ecuador). Además, generalmente se compartían espacios reducidos, “no se salía para nada y estar tanta gente en un departamento pequeño es un estrés también” (GF Perú).

A estas políticas se sumó la discriminación a las diversidades sexuales. Por ejemplo, en algunos lugares la política de restricción de salida por género, conocida como pico y género, “se prestó... para el abuso policial”, la golpiza, el comparendo, el hostigamiento (GF Colombia). Algunos actores de la sociedad civil no se quedaron atrás y tuvieron actos graves y sostenidos de discriminación. Ante este miedo de ser insultado o golpeado, comenta un TS, “yo emocionalmente colapsé y me tuve que desentender del movimiento social” (ídem).

El encierro en albergues fue otro espacio que generó mucha ansiedad y desgaste emocional, como se describió para El Salvador en el capítulo de violencia policial. También en El Salvador, otra compañera hizo cuarentena obligatoria en un tipo hotel al ingresar al país. Su compañera de cuarto fue una señora católica que “me velaba el sueño cuando se dio cuenta de que yo era TS y al mismo tiempo lesbiana... todavía siento el problema emocional que en ese momento pasé...” encerrada con ella 45 días (GF El Salvador).

Obviamente, la violencia que vivieron les TS también dejó secuelas psicológicas, “muchas tuvieron que ir a atenciones psicológicas porque sufrieron traumas... hubo agresiones verbales, físicas y psicológicas” (GF Panamá). En este sentido también comenta la compañera que sufrió acoso sexual: “cuando mi tío me vino con eso, yo decaí completamente, pensé que podía estar con mi familia, pero mira lo que pasó” (GF Panamá).

Finalmente, se comenta que la muerte de familiares y compañeras también ha sido un duelo difícil de atravesar, “hubo una compañera que falleció de COVID, ella era la que me estaba acompañando a dejar los víveres a las demás... Fue mi apoyo durante ese encierro... Aún me duele hablar de esto, porque es un problema emocional que todavía tengo” (GF El Salvador).

b. Suicidios e intentos de quitarse la vida

La dura situación que atravesaban les compañeres, llevó a algunas TS a quitarse la vida. Comentan en Perú que algunas “se han matado porque no han soportado que los

boten del domicilio de donde estaban, que el arrendatario se quede con sus cosas, por el tiempo que pasaba y no trabajaban” (GF Perú). Una TS comenta “tenía compañeras que se deprimían y con la pandemia se puso peor su depresión. Tanto así que llegó una compañera a suicidarse” (ídem). En este caso también hubo negligencia médica, quizás por saturación del sistema público. Luego de que la TS intentó quitarse la vida, llegó la ambulancia pero hizo poco, “no la pudieron llevar porque dijo que ya se estaba moviendo y que para qué la iban a llevar si el hospital es puro COVID. Ella llegó a su casa, caminó a su casa y todo, pero en su casa se murió. Se durmió y ya no se levantó” (ídem). En este caso, la TS “dejó a sus dos niñas, vivían con su tío y tenía una niña especial...” (ídem).

Otras dos compañeras del grupo comentan sus propias experiencias de intentos de suicidio. El primer caso es una mujer migrante a quien le robaron, lo que frustró sus planes de reunificación familiar (sus hijos están en el país de origen) y estabilidad laboral,

Yo tengo depresión porque yo quiero buscar a mis hijos y no puedo trabajar... Yo tenía un dinero, pero me lo robaron... En un servicio me robaron todo... Entonces ahora tengo el problema con mis documentos y no me dan trabajo en otra parte... Yo me he intentado matar varias veces; me he cortado las venas (nos enseña)... a las migrantes no nos toman en cuenta en nada (GF Perú).

Hasta ahora, a ella la han salvado los medicamentos, la atención y el apoyo de la lideresa de una organización, quien la acompaña y gestiona apoyos: “Me ha ayudado con psicólogo, psiquiatra... es la que está hablando con la gente para que me den mi medicamento; ella pelea con la gente para que nos atiendan... Si no me atienden ella los llama: ¿qué quieres que se mate?” (ídem).

El segundo caso lo comenta una TS trans que sufrió graves complicaciones en su cuerpo por un silicón que se removió, y también tuvo a su pareja al borde la muerte con COVID. Además de lo doloroso de su padecimiento, la segunda vez que a ella le dio COVID le salieron ronchas en todo el cuerpo por un mes aproximadamente; “esto me afectó psicológicamente. Me deprimí muchísimo, no quería seguir

viviendo. Porque no me veía bien físicamente. Y me costó duro. No pensé que me iba a pasar. Y hasta que me opere no se va a ir” (GF Ecuador). Actualmente, el padecimiento continúa, el Estado no la va a operar y ella no tiene recursos para hacerlo. Comenta que le cuesta pedir ayuda: “sigo pasando por problemas que sigo enfrentando sola” (ídem).

c. Empatía que duele

Como se ha descrito en todos los capítulos, el rol que jugaron las organizaciones sociales fue clave para que muchas TS puedan sobrevivir la pandemia. Este nivel de responsabilidad por los demás, que se autoimponen muchos compañeros por su gran empatía y solidaridad también es una carga emocional fuerte, que a veces duele. Al respecto, una compañera comentaba “La pasé mal... Yo pasaba pensando en mis compañeras; qué estarán pasando. Acá no me dejaban salir más de 2 cuadras... Eso fue muy estresante. Y no tener medios como para (ayudar)” (GF Argentina).

En muchos casos fue justamente la imposibilidad de ayudar la que generó mayores desafíos emocionales, el “pensar que hay compañeras afuera que te necesitaban, que estaban en hospitales... albergues; que no tenían donde vivir... y era prohibida la circulación. Entonces fue uno de los procesos más difíciles, poder estar viendo cómo ayudar a la compañera” (GF Ecuador). Así, aun estando uno a salvo, no se podía estar bien,

La angustia que me daba que mis compas estuvieran afuera guerreándose o aguantando hambre o teniendo que dormir literalmente en la calle, o que tuvieran que vivir debajo de un puente, o con el frío bogotano... y cuando llueve hace granizo... eso fue algo que a mí me quebrantó mucho emocionalmente, que me generó muchos desvelos. (GF Colombia)

Finalmente, quienes lideraban las organizaciones y asumían mucho del apoyo presencial a les TS, no solo comprometían su salud física, como se comentó previamente, sino que también estaban todo el tiempo atentas a sus compañeras. Salían a cualquier hora y muchas veces en las madrugadas, para ayudar en la calle, en la cárcel, en las comisarías. Sus

comentarios más comunes son del tipo: “Yo soy persona conviviendo con VIH. Para mí no hubo pandemia porque estaba abocado a esto. A las necesidades (de los compañeros)” (GF Argentina), o “por una agresión me llaman, yo voy corriendo” (GF Perú).

Sobre el trabajo de los líderes hay muchos comentarios positivos, pero quizás este es el que más muestre el nivel de responsabilidad que asumieron en pandemia:

Es mi madre. Es la madre de todas nosotras... Es demasiado buena persona, a todo el mundo quiere ayudar. Así no tenga para ella, busca la manera de conseguir. Un kilito de arroz por aquí, un kilito de arroz por allá, unos granitos; a sus niñitos les busca leche como sea, pelea para que nos den condones, pelea para que nos den lubricantes, pelea para que nos dejen llevarle las cosas a los chongos a las mujeres, pelea para que le den los cuadernos a sus niños; ella pelea por todos. (GF Perú)

Obviamente, el cariño, agradecimiento y solidaridad que se comparte, permite que sigan trabajando. Sin embargo, es importante considerar seriamente la salud emocional de estas lideresas que “pelean por todes”, a quienes cerraron

muchas puertas, que cedían lo propio, que se enfrentaban a la violencia policial, que sentían la responsabilidad de alimentar a decenas o centenares de personas, grandes y chicas. El nivel de agotamiento emocional que vivieron fue muy intenso. Por eso, es deseable que ellos también puedan tener estructuras y espacios de apoyo para cuidar su salud psíquica; lo que también les permitirá seguir trabajando por los derechos de les TS.